



LA CASA SERENA



La interiorista
LUISA OLAZÁBAL
hizo de una
mansión rústica y
acogedora la caja
perfecta para
una colección
de arte colorida
y selecta.

fotos BELÉN IMAZ

texto EDUARDO INFANTE

estilismo CRISTINA RODRIGUEZ GOITIA

En el salón, aguafuerte *Two Open Squares Within a Red Area* de Robert Mangold, sofá con tela *Stella* de Nobilis, mesa de mármol negro marquina, ambos diseño de Luisa Olazábal, y alfombra de algodón y seda

adquirida en Milán. En la otra página: En la entrada, con suelo de adoquín de caliza y mármol, pintura *This is Monique* de Julian Opie, velador de Carlo Mollino y lámpara de latón italiana, en LA Studio.





En el mismo espacio, acrílico sobre lienzo de Howard Mehring, y banco de acero y peanas, todo diseño del estudio, con helechos de *Verde Pimienta*. En la otra página: En el comedor todo gira en torno a la escultura

de pared de mármol negro de Juan Asensio. Mesa de roble ebonizado diseño del estudio, sillas *midcentury*, en *My Nordics*, y escultura de barro artesanal, en *Berenís*. Alpiques de latón, en *Tesla Antigüedades*.



En una sala de estar, sillas y escritorio comprados en Londres por los dueños. Olazábal proyectó unas estanterías a modo de hornacina para los libros de arte de la familia. Óleo sobre lienzo de Sarah Morris.

En la otra página: En el estudio, mesa lacada de Olazábal, sillas *midcentury*, en *My Nordics*, y candelabros y jarrón de cerámica de Paula Nieto. Pintura sobre madera *James walking in top hat* de Julian Opie.







En la cocina, mesa de hierro lacado diseño del estudio con cerámicas de *Rue Vintage 74*, sillas modelo *Venice* de *Kartell* y lámparas de techo de

Aromas del Campo. Dcha., escultura de pared de acero de Aldo Chaparro y, arriba, en el comedor, la interiorista Luisa Olazábal.



“Quería abrazar la colección con una CASA acogedora, que no pareciese una GALERÍA”.

LUISA OLAZÁBAL.



En la entrada, el banco sueco del XVIII, en *L&K Antiques*, contrasta con la escultura de pared de Daniel Canogar. Arriba, el comedor a dos alturas donde Olazábal instaló el mismo suelo de piedra y optó por un teatral tono verde. Debajo, en el salón, aparador nórdico *midcentury* y fotografía intervenida de Richard Galpin.



En el baño principal, que también se utiliza como gimnasio, bañera de *Kerlanic*, apliques con tela geométrica de *Schumacher* y fotografía de Almudena Castañeda. En la otra página: El dormitorio principal entelado con lino de *Serendipity*, con cabecero de rafia, mesilla de roble, banco de nogal y lámpara de mesa, todo diseño de Olazábal. Sobre la cama, cojín de cuadros de *Pepe Peñalver* y rojos, de rayas y colcha de *Gancedo*. Colgado, óleo de Esteban Vicente.

e



El punto de partida siempre fue su colección de arte. Quería abrazarla con la casa, envolverla con algo acogedor sin que pareciera una galería”, cuenta la interiorista Luisa Olazábal sobre esta mansión en Madrid. Sus dueños, una familia española residente en Londres, había ido atesorando durante 25 años obras de autores sobresalientes como Julian Opie, Howard Mehrling o Daniel Canogar, que la interiorista se encargó de ubicar en esta vivienda de 600m² y cinco pisos que ya venía con pedigrí: en los 70 había sido reformada por Pascua Ortega. “Tenía una base muy bonita, muy elegante, pero necesitaba una revisión a fondo así que hicimos una reforma casi integral”, señala. Le dio un nuevo aire con una renovada distribución a diferentes alturas con cuatro dormitorios, cocina, comedor, gimnasio, estudio, sala de televisión y varias salas de estar y conservó su grandeza manteniendo los suelos de madera de roble, las carpinterías, la escalera con barandilla de latón y añadiendo molduras como las originales. “Intenté usar siempre materiales naturales para contrarrestar la colección de arte tan contemporánea”, resalta Olazábal, que se rodeó de operarios de confianza para dar ese toque especial a muros, carpinterías y acabados de piedra. “La idea era siempre huir de lo industrial”, deja claro. Su intención se ve en el *hall*, donde reina un suelo de adoquín de piedra caliza (“como de un antiguo patio de una casa de pueblo”) y las paredes son de revoco natural. “Hemos seguido el mismo camino con los textiles: no son sedas ni nada refinado, son algodones o linos con textura. Rústicos y cálidos”. En cuanto al mobiliario, ha mezclado piezas de su creación, algunas pensadas para resaltar las obras de arte, como las mesas del estudio que reflejan como un espejo la obra de Julian Opie, con muebles de los 60 o 70 de origen nórdico y español en los que prima la nobleza y, sobre todo, que construyan una vivienda acogedora. “Esta es la casa de una persona que colecciona piezas de buena calidad. Además del arte, todo el interiorismo es como si fuera otra colección que también funciona perfectamente”. LUISAOLAZABAL.COM

“Los TEXTILES no son
sedas ni nada refinado: son
ALGODONES o linos.
Rústicos y cálidos”.

L.O.

